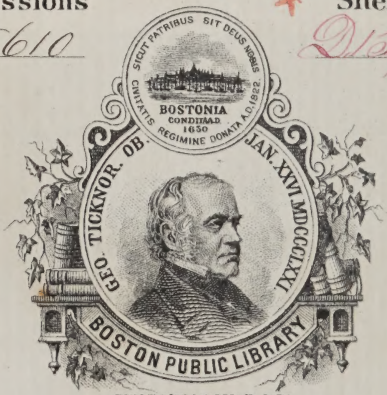
George Ticknor.

SUUM CUIQUE.

Accessions 115610

Shelf No. D157.21



BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec'd Apr. 26th 1871.

Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
Boston Public Library

https://archive.org/details/revelacionunherm00sant

REVELACION

A

UN HERMITAÑO.

POR EL

RABÍ D. SANTO DE CARRION.

MADRID

IMPRENTA DE LA VIUDA DE CALERO.

1848.

D.157
.21

115610
U.S.

Rabí D. Santo de Carrion, fué natural de Carrion de los Condes, y nació á fines del siglo XIII ó principios del XIV, siendo tenido por excelente filósofo moral y uno de los trovadores mas célebres de su tiempo. Escribió *Consejos y documentos* dirigidos al Rey D. Pedro de Castilla, y tambien la *Danza general de la muerte,* que con otros opúsculos existen manuscritos en la Biblioteca del Escorial en un códice en 4.° escrito en papel, de letra del siglo XIV muy clara y hermosa, con las iniciales iluminadas, los títulos de encarnado, y varios adornitos al principio de cada estrofa.

A la *Danza general* acompaña en el mismo códice una *profecía* que es la que aquí publicamos. En ella dice D. José Rodriguez de Castro en su *Biblioteca de Rabinos españoles* tomo 1.° pág. 201 "Figúrase el poeta haber visto un cuerpo muerto, hediondo, podrido, comido de gusanos, y que al derredor de él andaba una ave blanca, que era el alma de aquel cuerpo, la cual le maldecia porque por haberle complacido en esta vida ella se veia condenada á las penas del infierno; y el cuerpo la correspondia igualmente con maldicion por que por no haberle querido sujetar como debia en esta vida, se hallaba tambien él condenado para siempre á las mismas penas."

ESTA ES UNA REVELACION

que acaesció á un home bueno hermitaño de santa vida que estaba resando una noche en su hermita é oyó esta revelacion, el cual luego la escrebió en rimas, ca era sabidor de esta ciencia gaya.

É comienza é dice así:

Despues de la prima la hora pasada,
En el mes de enero, la noche primera,
En CCX é veinte durante la era,
Estando acostado allá en mi posada,
No pude dormir esa trasnochada:
A la mañana un sueño me vino:
Veredes, Señores, lo que me avino
Mientra pasaba el alumbrada.
En un valle fondo é sano, apartado,
Espeso de xaras, soñé que andaba
Buscando salida é non la fallaba:

Topé con un home que yacia finado:
Olia muy mal, ca estaba finchado:
Los ojos quebrados, la fas denegrida,
La boca abierta, la barba caida,
De gusanos y moscas muy acompañado.
Mirado el cuerpo, de chico valor,
Oi una voz aguda muy fiera:
Abrí los mis ojos por mirar quien era:
Vi una ave de blanca color:
Decia contra el cuerpo: herege, traidor,
Del mal que feciste, si eres repiso,
Por tu vana gloria é falso riso,
Yo en el infierno vivo con dolor.
Asentóse muy paso á su cabezera
Cercando el cuerpo todo aderredor:
Batiendo las alas con muy gran dolor,
Facia gran llanto de estraña manera:
Decia: ¡cuitada! como soy señora,
Non fallo lugar do pueda guarir
Malo fué el dia que ove á venir
A ser tu cercana é tu compañera.
De Dios ni del mundo pavor non oviste,
Falsaste su ley é sus mandamientos,
Incrédulo fuiste en tus pensamientos:
Jurando en vano mentíste, falsaste,
A pobres cuitados lo suyo tomaste,
Con tu lujuria é mucha cobdicia

E con tu soberbia é grande avaricia,
Donde yo era limpia, muy mal me ensuciaste.
Respóndeme agora á esto que te digo;
Que tú bien sabias de tí dar razon:
Pues mira agora mi tribulacion,
Que en alto ni en bajo non fallo abrigo.
¿Cómo enmudeciste, mortal enemigo,
De lo que solias fablar é decir?
Mas me valdria contigo morir
Que non perseguir aquesto que sigo.

DICE EL CUERPO.

Essa ora el cuerpo fizo movimiento,
Alzó la cabeza comenzó á fablar,
E dijo: señora; por qué tanto culpar
Me quieras agora sin merescimiento?
Que si dije ó fice, fué por tu talento,
Si non, mira agora cuál es mi poder,
Que estos gusanos non puedo toller
Que comen las carnes de mi creamiento.
Tú mi Señora, yo tu servidor,
Mis pies y manos por tí se movieron,
A do quisiste, allá anduvieron,
Yo fui la morada, tú el morador:
Pues ¿por qué me cargas las culpas é error?
En caso que algo yo codicie aber

La fuerza señora en ti fué é poder:
¿ Por qué me dejaste complir mi sabor ?

DICE EL ANIMA.

¡ O cuerpo maldito, vil enconado,
Lleno de fedor é de grand calabrina !
Metiéronte en foyo, cubiéronte aina,
Dejáronte dentro á mal de tu grado.
Por ende tu piensas que as ya librado:
Prímero serás delante el derecho,
Donde darás cuenta de todo tu fecho,
Que en el mundo feciste do poco as durado.
Oyeme agora, cuerpo de gran traicion,
Porque desvarias en tu deparlir;
Que si tú quisieses la verdad decir,
Bien sabes por cierto cual fué la ocasion.
Tres contrarios malos de una condicion,
El mala del mundo tan falaguero,
El diablo maldito é tu el primero
Tragísteme atados en tu prision.

DICE EL CUERPO.

¿ Por qué, señora, mas enojar
Me quieres agora en esta sazon ?
Que en cuanto dijiste non tienes razon

Véte en buena hora, dejesme estar.
Pues el Señor nos ha de juzgar,
E dará á cada uno su merescimiento,
Mas bien me paresces que eres cimiento
Pues por tus malos fechos as de penar.
Ellos estando en esta porfía,
Salió un diablo negro de una espesura,
Gesto espantable de mala figura
Tinazas de fierro en las manos traía:
Dijo contra el anima: tú serás mia,
E conmigo irás allá á mi posada,
A donde serás bien advergada
Que allá fallarás asás compañía.
El ángel de Dios que esto veia,
Fué contra el malo muy airado
E dijo: diablo, sey ya pagado
De cuanto mal faces de dia en dia:
Pues te atreves con grande osadía,
De mí tu irás mal baratado:
Aunque te pese á mal de tu grado,
Aquesta ánima será toda mia.
Cuando fué el ánima de pena librada
E vió que tenia tan grand señorío,
Dijo del mundo que era desvarío,
Pues que de él iba tan despagada:
E dijo así: mundo, de aquesta vegada,
Yo diré las cosas todas que hay en tí,

Porque en mi cuitada bien la senti,
Por donde á poco fuera condenada.
Dijo: mundo falso de grand mezquindad,
Vil, revoltoso, de poca valia,
Juzgo por loco quien mucho en ti fia,
Ni fas su tesoro de tu vanidad.
Que en caso que pongas, en grand potestad,
A algunos, en punto trastorna tu rueda,
No ha tan discreta lengua que pueda
Decir tus locuras é grand falsedad.
Aquel que ama la tu voluntad,
Todo es lleno de mucha malicia:
Soberbia envidia é grand avaricia
Siembras en todos, é mucha maldad.
Cobdicia gula é grand torpedad
Lujuria muy fea é vil vanagloria,
Toda está llena tu mala memoria
De mucha infinita é grand vanidad.
Segun mi juicio, son ignorantes
Aquellos que siguen la tu falsa via
E tienen fianza en ti cada dia,
En tus simonias poco durantes;
Que puesto que sean asás abastantes
De mucha riqueza é grand señorío,
Todo es niebla, viento é rocío
Que pasa é corre por sus temporantes.
A cuervos milanos, mochuelos cuitados

En alto trevol veo que los subes
Con tan firmes alas fasta las nubes:
Jamas nunca cesan sobir sus estados.
Nobles girifaltes, vailes y sardos
Derribas é abajas en mar muy profundo.
Los tales juicios de falso mundo,
¿Quién los juzgará por bien ordenados?
Aquellos serán bien aventurados
Que se guardarán de tus fallimientos,
De tus enemigas é acaescimientos
Feos, torpes ó desvariados.
No podrian ser numerados
Tus teptaciones é desvaríos,
Tus simonias pompas é brios:
Todos son nada en cabo tornados.
Veo que Reyes é Emperadores,
Papas, maestros y cardenales
Sus magnificencias é pontificales
Todos fenecen en vanos saberes.
Condes, duques, obispos, priores,
Segund obraren ansí gozarán,
E los letrados entonces verán
Los malos juicios tornar en sabores.
Ca sea verdad muy clara paresce
Que home nascido non ha de levar
De ti, falso mundo, si non bien obrar,
Que todo lo otro ayna fallesce.

Pues quel pecador non se aborresce
De siempre pecar, como face el moro,
Aquel es que bien obra que faz su tesoro,
A donde por siempre él nunca peresce.
¡O tú, persona que as de mandar
Vasallos y tierra, riquezas y aver,
E non lo repartes segund es menester,
Mas siempre punas de tesorar!
Guárdate, mesquino, de mas ofensar
Al tu facedor con amas las manos:
Fecho de tierra, monton de gusanos,
Non quieras por poco perder buen lugar.
E cuanto amorío nos quiso mostrar
El fijo de Dios por nos redimir,
Que puso su cuerpo bendicto á sofrir
Muchas afliciones esquivas sin par,
E muy de grado quiso tomar
Muerte cruel é ser flagelado,
Preso, ferido é muy desonrrado
En cuanto home humano por te salvar.
No fué meresciente, segund me semeja;
Mas fué pastor de grand caridad
Que con mucha paciencia é grand humildad
Derramó su sangre por ti su obeja.
Muy cara le cuesta la tu pelleja
A la su bendicta carne humana,
Pues pecador con voluntad sana

Debes creer á quien bien te conseja
  Aquella palabra debes noctar
Que su santa iglesia te dice é atisa
Reconoscete hermano que eres ceniza,
E en ceniza pronto te has de tornar:
Ca no sabes el dia que te ha de llamar
Que vayas dar cuenta de cuanto feciste,
E si condenado ser mereciste
Chino ni Bartulo non cabe alegar.

Se halla de venta en las librerías de la señora viuda de Sojo, y de Cuesta.